

Gerona

Benito Pérez Galdós

Galdós nos sitúa a Gabriel en Despeñaperros, junto a su amigo Andrés Marijuan. Luego se van moviendo a Bailén, Sevilla y el Puerto de Santa María, donde la casualidad hace que se encuentren la condesa Amaranta y Gabriel. Este encuentro permite al autor recordarnos los episodios anteriores: La Corte de Carlos IV, Bailén, Napoleón en Chamartín; pero, sobre todo, el reencuentro de Gabriel con la ciudad gaditana va a traernos a la memoria la primera de las novelas: Trafalgar.

Pero, como indica el título, no va a tratar el episodio de Cádiz, sino que Galdós lo va a dedicar al sitio de Gerona de 1809, según la narración que le hace Marijuan en el Puerto de Santa María.

En Gerona Galdós va a variar la tonalidad que ha predominado en la novela anterior, Zaragoza, en la que al heroísmo de los defensores, le alcanza en intensidad el romanticismo de la desgraciada historia de los dos novios intentando vencer al odio que enfrenta a sus padres.

En Gerona va a dominar la reflexión del autor en torno a la realidad de la condición humana.

No se entusiasma Galdós con la figura del gobernador de Gerona, don Mariano Álvarez. Llega a dar la impresión leyendo el episodio de que los gerundenses sufren un cerco interior aún más duro que el terrible sitio impuesto por los franceses: se trataría del terror que les inspira Don Mariano.

Sin embargo, el autor se emociona con el traslado que el gobernador, enfermo y derrotado, tiene que hacer a Francia, para luego retornar a España, donde se enfrentará a la muerte, causada por los malos tratos recibidos.

Tampoco se recrea Galdós con las hazañas militares de Andrés. Antes bien, prefiere mostrarnos la relación de Andrés, con su novia, Siseta, y con sus tres hermanitos, en un tono de cotidianidad y sencillez.

Lo que realmente interesa a Galdós es la adaptación del ser humano a las terribles condiciones impuestas por el sitio de la plaza: la adaptación al hambre, a la enfermedad y a la llegada fulminante de la muerte. En este sentido, Galdós nos muestra como el hombre más bondadoso de Gerona, don Pablo Nomdedeu, desciende hasta el infierno de la locura y el canibalismo. Y como su hija, la enfermiza y sensible Josefina, llega a aceptar con naturalidad un mundo de cañonazos, sangre y muerte.

En cuanto a la ciudad sitiada, mucho ha cambiado a lo largo de los últimos dos siglos. Sigue cruzándola el río Oñar, antes de entregar sus aguas al Ter. Pero el puente

medieval de San Francisco ya no existe como tal: ha sido reemplazado por el puente de piedra, construido hacia 1850. En la margen izquierda continúa el Barrio de Mercadal, que ha visto los cambios impuestos por la Desamortización y la industrialización. En la margen derecha el Barrio Viejo, en el que residían Andrés y los 4 hermanos Montgat, con la torre Gironella, en el momento actual en ruinas. Hoy en día todavía es posible dar una paseo hacia la Catedral por el callejón de la Forsa que Andrés recorrió sembrado de cadáveres y moribundos.